

Un arma de doble filo

por **Javier Palacios**

Constituyen la principal herramienta del comunicador para acceder a la información y para confirmarla. Pero, al mismo tiempo, las fuentes pueden llevarlo a cometer graves errores o a participar de “operaciones” sin saberlo.

En el periodismo suele trazarse un paralelo entre las fuentes de información y los cimientos de una vivienda. Cuanto más fuertes sean las primeras, mayor impacto y –especialmente– credibilidad tendrá la noticia. En la cobertura de la realidad política este concepto se redimensiona, ya que allí cobra especial importancia el “facto” y la experiencia del periodista en el manejo de los contactos.

“Me lo contó alguien de adentro, como generalmente ocurre en estos casos”, reconoció Jorge Lanata cuando Luis Majul le preguntó al aire cómo había obtenido la información respecto de la existencia de una bolsa con dinero en el despacho de la ex ministra de Economía, Felisa Miceli. Claro que una vez conseguido el dato, el columnista del diario Perfil tuvo que recurrir a nuevas fuentes, esta vez para chequear y confrontar la

información ya obtenida de parte de un informante secreto del entorno de la renunciada funcionaria nacional.

De hecho, la gran mayoría de las noticias parte de una fuente: una persona que nos relata algo, un documento que informa, un funcionario que cuenta, un testigo que denuncia, un informe oficial o una simple estadística, consulta o relevamiento. Pero son otras fuentes las que nos permiten confirmar o enriquecer la información, y de ese modo poder transformarla en noticia para ser difundida.

Ocurre que en política las fuentes no son generalmente vecinos, comerciantes, policías, deportistas, artistas o simples entrevistados. Se trata de un universo especial de contactos que integran desde presidentes, ministros, legisladores, sindicalistas y diplomáticos, hasta los cada vez más numerosos voceros (periodistas o comunicadores sociales encargados de difundir actos de gobierno) y el círculo íntimo de cada funcionario público. Esto determina que, en la sección “Política” de un medio, los intereses en juego se potencian hasta ni-

Javier Palacios

Licenciado en Comunicación Social, con orientación en Periodismo. Ayudante diplomado en el Taller de Producción Gráfica I, FPyCS, UNLP. Cronista y redactor del diario *Hoy en la Noticia* de La Plata. Cronista acreditado en la Sala de Periodistas de la Gobernación bonaerense. Socio cofundador de la Agencia Noticias Varias (NOVA).

veles inimaginables. De ese modo, cada frase, cada dato o declaración de una fuente generalmente busca un efecto que muchas veces el cronista desconoce, pero que debe tratar de determinar antes de la publicación de la nota.

Veamos algunos ejemplos. En el inicio de la gestión del Subsecretario de Ingresos Públicos bonaerense, Santiago Montoya, comenzó a circular el rumor de que el funcionario figuraba en los listados del "Veraz" por tener pendiente una abultada deuda de su tarjeta de crédito. No pocos comunicadores comenzaron a investigar para determinar si efectivamente el jefe de los sabuesos era un deudor, lo que hubiera provocado un escándalo dado su permanente discurso de lucha contra la evasión. Al final, el propio funcionario aclaró que había tenido un inconveniente vinculado con el uso indebido que había realizado del plástico crediticio su ex mujer. Por tratarse de un tema de índole personal, la información no trascendió en los principales medios. El dato habría salido de sectores enfrentados con el recaudador y si bien no era falso, contenía un contexto que lo terminaba convirtiendo en anecdótico.

Otro caso: tras la crisis de 2001, cuando el por entonces vicegovernador Felipe Solá tomó las riendas de la Provincia, durante varios meses llovieron rumores e informaciones provenientes de oficinas de la Legislatura que advertían sobre la inminente renuncia del sucesor de Carlos Ruckauf. Finalmente se comprobó que tales "trascendidos" se habían originado en sectores vinculados al duhaldismo, que lejos estaban de encolumnarse detrás del proyecto político de Solá.

Lo concreto es que el periodista político debe chequear las informaciones con mayor rigurosidad que el resto, y para ello las fuentes adquieren un valor irremplazable. Siguiendo esta línea,

con su reciente libro *Noticias del Poder* (2007), el reconocido comunicador social Jorge Halperín ingresa "en los oscuros vericuetos del vínculo entre el poder de turno y los periodistas" para mostrar cómo se construye la información, cómo se "instala" una agenda y cómo son las operaciones de prensa a las que el poder recurre para sostenerse. Allí Halperín responde a preguntas como: "¿Qué vínculo existe hoy entre el poder político y el periodismo que lo corteja y lo ataca? ¿Qué tipo de relación establecen los políticos y quienes asumen el compromiso de informar a sus lectores, oyentes o televidentes?".

Operaciones de prensa

Hace pocas semanas, muchos se sorprendieron cuando la ex ministra de Economía Felisa Miceli renunció a su cargo sospechada de corrupción. ¿La razón? Faltaban apenas 72 horas para que se produjera el anunciado lanzamiento de Cristina Fernández de Kirchner a la candidatura presidencial por el oficialismo. La sorpresa tuvo un motivo: generalmente los funcionarios de turno diagraman o administran la publicación de algunos anuncios, o medidas, a fin de que tengan el efecto deseado en la opinión pública. Y esas operaciones de prensa suelen pesar en muchos casos sobre los hombros de los periodistas de política.

Dichas maniobras pueden adoptar las más diversas formas y modalidades, así como buscar efectos totalmente impensados. Recientemente, un altísimo funcionario de la Casa Rosada le habría dado a un diario nacional la exclusiva del lanzamiento de la candidatura de la actual primera dama y minutos más tarde se la habría negado rotundamente a otro que es su principal competidor por una simple cuestión de intereses o conveniencia política del momento.

Del mismo modo, en septiembre de 2006 el diario *Página 12* publicó una información que daba cuenta de que el diputado nacional Juan José Álvarez (ex duhaldista, que expresara su apoyo a Roberto Lavagna) había sido miembro de la SIDE durante la última dictadura militar. La información trascendió en el citado medio poco después de que el grupo que por entonces se conocía como El General (que, además de Álvarez, integraban Eduardo Camaño, Francisco De Narváez, Jorge Sarghini y Marina Casese) se fotografiara cantando la marcha peronista con Lavagna, algo que irritó mucho a la Casa Rosada. Álvarez tuvo que salir a reconocer su pasado en la SIDE, tras lo cual no volvió a aparecer en la escena política.

Los desafíos para el periodista político de hoy se multiplican: es que a las fuentes tradicionales se suma una impresionante cantidad de medios alternativos a través de los cuales llega la información. Departamentos de prensa de ministerios, organismos, municipios y dependencias públicas y privadas, además de los cada vez más numerosos medios electrónicos de información (los portales de noticias son la vedette de este rubro), potencian las chances de que el comunicador finalmente termine siendo víctima de una operación de prensa, o tomando como cierto un rumor o trascendido que no se condice con la realidad.

En *Así se hace periodismo* (1994), Sibila Camps y Luis Pazos destinan un capítulo a la definición de los trascendidos o rumores. Allí los clasifican entre los que poseen una cuota de veracidad y aquellos que son generados intencionalmente para perjudicar o beneficiar a una persona o sector. Un ejemplo reciente es el descubrimiento de que Juan Carlos Blumberg no poseía título de ingeniero, pese a lo cual no corregía a quienes lo presentaban como tal. El rumor tomó tal

dimensión que el padre de Axel debió reconocer públicamente la omisión, lo que le trajo graves consecuencias desde el punto de vista de su proyección política futura.

Pero también, e incluso con mayor frecuencia, se dan casos de rumores o trascendidos falsos. Resulta más complejo dar ejemplos al respecto, pero estos se multiplican a la hora de determinar, por ejemplo, qué funcionario podría ocupar determinado cargo vacante en el Estado nacional, provincial o en un distrito determinado. Allí las fuentes juegan un rol fundamental. Es que sólo un acceso directo y abierto a la mayor cantidad de las mismas permitirá acercarse a la verdad y adelantar los acontecimientos, generando lo que todo periodista busca más allá del mero hecho de informar con la mayor precisión posible: producir noticias que terminen constituyéndose en primicias.

En consecuencia, resulta fundamental que el periodista político esté muy bien informado acerca de los movimientos y las novedades de ese mundillo que generalmente le es ajeno a la mayoría de los lectores, oyentes o televidentes. Sólo así el comunicador en cuestión logrará esquivar las informaciones erróneas y operadas por actores del sistema, produciendo noticias que permitan describir la realidad política del momento. Y también para este ejercicio las fuentes resultan ser un elemento clave.

Relaciones complejas

Los vínculos entre los periodistas políticos y sus fuentes suelen ser considerablemente más complejos e inestables que en el resto de las temáticas que puede abarcar el periodismo moderno. Ocurre que, por lo general, llega a producirse cierta afinidad o relación estrecha entre quien pregunta y aquel que responde cuando la comunicación

es diaria y permanente. De ese modo, pueden aparecer pedidos de favores como la publicación de notas de menor importancia pero que le convienen a la fuente de la que se trate a cambio de que la misma revele cierta información de relevancia para el comunicador. Asimismo, el acceso a funcionarios de mucho poder (el Presidente, gobernadores o legisladores) puede llegar a provocar un cambio en la óptica que el periodista tenga sobre determinado tema.

Es importante que esto ocurra lo menos posible, ya que podría afectar la relación periodista-opinión pública, en tanto el primero cambie su punto de vista o análisis de la realidad a partir de contactos con fuentes relevantes. Por lo demás, los periodistas políticos se desempeñan en medios de comunicación que no son otra cosa que empresas periodísticas con intereses creados y relaciones muchas veces fluctuantes con el poder de turno. Ello también suele incidir de manera directa en el contacto con las fuentes de información.

Abundan los casos en los que determinada fuente política solicita "aguantar" una información, es decir, demorar su publicación en la prensa. También puede pedir que la crónica tenga determinadas características o leerla previamente. Estas dos últimas cuestiones están estrechamente ligadas con el ejercicio de la profesión periodística y deberían tener una receptividad muy limitada de parte del comunicador. Del mismo modo, en el periodismo político, el profesional deberá interpretar y traducir (para que sea entendido por el lector medio) los datos o elementos de la política doméstica que en general maneja códigos por demás distantes al común de la opinión pública.

Por otra parte, la política es seguramente la rama del periodismo en la que el comunicador más deberá recurrir al

uso del recurso del *offy* el *on* a los efectos de conseguir la información que desea. Ocurre que en muchos casos los funcionarios o dirigentes políticos (las fuentes) piden reserva de identidad al dar una información. Se considera *offa* la información que se da a cambio de anonimato y *on* a aquella en la que se puede citar a la fuente, sea en la crónica periodística, en el análisis o en el editorial de que se trate. Otros términos comunes en la jerga del periodismo político, y que resultan ajenos a la opinión pública, son "carne podrida", que refiere a la información falsa destinada a despistar, y "bomba de humo", modo en que se conoce a aquella información producida para desviar la atención de la gente.

En consecuencia, la experiencia (el "olfato") de todo comunicador político para determinar si una información es cierta o fue manipulada respondiendo a ciertos intereses, resulta tan importante como el manejo de las fuentes que permitirán confirmar o desechar el dato inicial en cualquier investigación periodística. Pero, como en todos los casos de la práctica de la profesión, serán estas últimas las que marcarán el camino hacia la construcción de la noticia.

Bibliografía

CAMPS, S. y PAZOS, L.

Así se hace periodismo. Manual práctico del periodista gráfico, Buenos Aires, Paidós, 2003.

CLARÍN

Manual de Estilo, Buenos Aires, Aguilar, 1997.

HALPERÍN, J.

Noticias del Poder. Buenas y malas artes del periodismo político, Aguilar, Buenos Aires, 2007.

LA NACIÓN

Manual de Estilo y Ética periodística, Buenos Aires, Espasa, 1997.